

La amenaza de lo fantástico

David Roas
Universidad Autónoma de Barcelona

No puede ser, pero es.
J.L.Borges, *El libro de arena*

Los fragmentos que siguen están extraídos del libro *Teorías de lo fantástico* que reúne varios textos acerca del tema.

1. Lo fantástico frente a lo maravilloso

La literatura fantástica es el único género literario que no puede funcionar sin la presencia de lo sobrenatural. Y lo sobrenatural es aquello que transgrede las leyes que organizan el mundo real, aquello que no es explicable, que no existe, según dichas leyes. Para que la historia narrada sea considerada fantástica, debe crearse un espacio similar al que habita el lector, un espacio que se verá **asaltado** por un fenómeno que trastornará su estabilidad. Es por eso que lo sobrenatural va a suponer siempre una **amenaza** para nuestra realidad, que hasta ese momento creíamos gobernada por leyes rigurosas e inmutables. El relato fantástico pone al lector frente a lo sobrenatural, pero no como evasión, sino muy por el contrario, para interrogarlo y hacerle perder la seguridad frente al mundo real.

Pensemos, por ejemplo, en uno de los recursos básicos del relato fantástico: el fantasma. La aparición incorpórea de un muerto no sólo es terrorífica como tal, sino que además supone la trasgresión de las leyes físicas que ordenan nuestro mundo: primero, porque el fantasma es un ser que ha regresado de la muerte al mundo de los vivos en una forma de existencia radicalmente distinta de la de estos y, como tal, inexplicable; y segundo, porque para el fantasma, no existen el tiempo ni el espacio. Esa característica transgresora es la que determina su valor en el cuento fantástico.

El relato fantástico entonces, basado en la confrontación de lo sobrenatural y lo real dentro de un mundo ordenado y estable como pretende ser el nuestro, provoca la incertidumbre en la percepción de la realidad y del propio yo: la existencia de lo imposible, de una realidad diferente a la nuestra, conduce, por un lado, a dudar acerca de esta última y, por el otro, y en directa relación con ello, a la duda acerca de nuestra propia existencia: lo irreal pasa a ser concebido como real, y lo real, como posible irrealidad. Así, la literatura fantástica nos descubre la falta de validez absoluta de lo racional y la posibilidad de la existencia, bajo esa realidad estable y delimitada por la razón en la que habitamos, de una realidad diferente e incomprensible, y por lo tanto, ajena a esa lógica racional que garantiza nuestra seguridad y nuestra tranquilidad. En definitiva, la literatura fantástica pone de manifiesto la relativa validez del conocimiento racional al iluminar una zona de lo humano donde la razón está condenada a fracasar.

Todo esto nos lleva a afirmar que cuando lo sobrenatural no entra en conflicto con el contexto en el que suceden los hechos (la “realidad”), no se produce lo fantástico. En relación con esto, el relato maravilloso donde habitan hadas, duendes y demás criaturas extraordinarias ocurre fuera de toda actualidad y no interviene en la realidad del lector. Se mueven en un mundo diferente al nuestro, paralelo al nuestro. En consecuencia, no se produce ruptura alguna de los esquemas de la realidad.

Así, a diferencia de la literatura fantástica, en la literatura maravillosa lo sobrenatural es mostrado como natural, en un espacio muy diferente del lugar en el que vive el lector. El mundo maravilloso es un lugar totalmente inventado en el que las confrontaciones básicas que generan lo fantástico (la oposición natural/sobrenatural, ordinario/extraordinario) no se plantean, puesto que en él todo es posible, -encantamientos, milagros, metamorfosis- sin que los personajes de la historia se cuestionen su existencia, lo que hace suponer que es algo normal, natural. Cada género tiene su verosimilitud: planteado como algo normal, “real”, dentro de los parámetros físicos de ese espacio maravilloso, aceptamos todo lo que allí sucede sin cuestionarlo. Cuando lo sobrenatural se convierte en natural, estamos frente al mundo de lo maravilloso.¹

2. La importancia del contexto sociocultural

Lo fantástico tiene una estrecha relación con el contexto sociocultural: necesitamos **contrastar** el fenómeno sobrenatural con nuestra concepción de lo real para poder calificarlo de fantástico. Toda representación de la realidad depende del modelo de mundo del que una cultura parte.

Hay muchos críticos que han estudiado y tratado de definir qué es la literatura fantástica. Vamos a exponer aquí, algunas de estas teorías.

- a. En un contexto real (natural) se produce la irrupción de lo irreal (no natural, sobrenatural) y mantienen entre ambos órdenes una convivencia problemática. No pueden escribirse cuentos fantásticos sin contar con un marco de referencia que delimite qué es lo que ocurre o no ocurre en una situación histórico-social. Ese marco de referencia le está dado al lector por ciertas áreas de la cultura de su época y por lo que sabe de las de otros tiempos y espacios.
- b. La participación activa del lector es fundamental para la existencia de lo fantástico: necesitamos poner en contacto la historia narrada con el ámbito de lo real extratextual para determinar si un relato pertenece a dicho género. Lo fantástico, por lo tanto, va a depender siempre de lo que consideremos como real, y lo real depende directamente de aquello que conocemos.
- c. La literatura fantástica resulta fuera de lo aceptado socioculturalmente: se basa en el hecho de que su presencia aparezca cuestionada explícita o implícitamente, presentada como transgresiva de una noción de realidad, enmarcada dentro de ciertas coordenadas histórico-culturales.

Todo lo dicho anteriormente está relacionado con el nacimiento de la literatura fantástica que ocurrió a mediados del siglo XVIII, momento en el que se dan las condiciones adecuadas para plantear ese choque amenazante entre lo natural y lo sobrenatural sobre el que descansa el efecto de lo fantástico, puesto que hasta ese momento lo sobrenatural pertenecía al horizonte de expectativas del lector. Durante la época de la Ilustración se produjo un cambio radical en la relación con lo sobrenatural: dominado por la razón, el hombre deja de creer en la existencia objetiva de tales fenómenos. La razón excluyó todo lo desconocido, provocando el descrédito de la religión y el rechazo de la superstición como medios para explicar e interpretar la realidad. Por lo tanto, podemos afirmar que hasta el siglo XVIII lo verosímil incluía el

¹ Formas híbridas entre lo maravilloso y lo fantástico son: las obras pertenecientes al **realismo mágico** (movimiento literario que se da en la literatura hispanoamericana del siglo XX) lo **maravilloso cristiano** (relatos en los que los fenómenos sobrenaturales tienen una explicación religiosa).

mundo sobrenatural con la naturaleza, unidos por la religión. Sin embargo, con el racionalismo del Siglo de las Luces, estos dos planos se hicieron antinómicos y, suprimida la fe en lo sobrenatural, el hombre quedó amparado sólo por la ciencia frente a un mundo hostil y desconocido. Pero a la vez este culto a la razón puso en libertad a lo irracional: negando su existencia, lo convirtió en algo inofensivo, lo cual permitía “jugar literariamente con ello”.

3. El realismo de lo fantástico

La literatura fantástica es aquella que ofrece una temática tendiente a poner en duda nuestra percepción de lo real. Por lo tanto, para que la ruptura antes descrita se produzca, es necesario que el texto presente un mundo lo más real posible que sirva de término de comparación con el fenómeno sobrenatural, es decir, que haga evidente el choque que supone la irrupción de dicho fenómeno en una realidad cotidiana. El realismo se convierte así en una necesidad estructural de todo texto fantástico.

El relato fantástico debe ser siempre creíble. Debe establecer un pacto de ficción con el lector: aceptamos sin cuestionarlo todo lo que este nos cuenta. Después de aceptar que estamos frente a un texto fantástico, este debe ser lo más verosímil posible para alcanzar su efecto correcto sobre el lector (efecto de realidad) a diferencia de un texto realista, cuando nos enfrentamos a un relato fantástico, esa exigencia de verosimilitud es doble, puesto que debemos aceptar –creer– algo que el propio narrador reconoce, o plantea, como imposible. Y eso se traduce en una evidente voluntad realista de los narradores fantásticos que tratan de fijar lo narrado en la realidad material de un modo más explícito que los narradores realistas.

Lo fantástico, por lo tanto, está inscripto permanentemente en la realidad, pero a la vez se presenta como un atentado contra esa misma realidad que lo circunscribe. La verosimilitud no es un simple accesorio estilístico sino que es algo que el mismo género exige, se trata de una necesidad constructiva necesaria para el desarrollo satisfactorio del relato.

Dice Lovecraft «todo relato fantástico debe ser realista y ambiental, limitando su desviación de la naturaleza al canal sobrenatural elegido y recordando que el escenario, el tono y los acontecimientos son más importantes a la hora de comunicar lo que se pretende que los personajes y la acción misma...»

El relato fantástico se ambienta, pues, en una realidad cotidiana que construye con técnicas realistas y que, a la vez, destruye insertando en ella otra realidad, incomprensible para la primera. Esas técnicas coinciden claramente con las fórmulas utilizadas en todo texto realista para dar verosimilitud a la historia narrada, para afirmar la referencialidad del texto: recurrir a un narrador, ambientar la historia en lugares reales, describir minuciosamente objetos, personajes y espacios, insertar alusiones a la realidad, etc.

Lo fantástico es un modo narrativo que proviene de lo realista pero que a la vez supone una transformación, una trasgresión de dicho código: los elementos que pueblan el cuento fantástico participan de la verosimilitud propia de la narración realista y únicamente la irrupción, como eje central de la historia, del acontecimiento inexplicable marca la diferencia esencial entre lo realista y lo fantástico. En la literatura realista, tomamos lo verosímil como verdad; en la literatura fantástica, es lo imposible lo que deviene verdad.

En los relatos fantásticos todo suele ser descrito de manera realista, verosímil. El narrador trata de construir un mundo lo mas semejante posible al del lector. El fenómeno fantástico, imposible de explicar mediante la razón, supera los límites del lenguaje: es por definición indescriptible porque es impensable. Pero el narrador no tiene otro medio que el lenguaje para evocar lo sobrenatural, para imponerlo a nuestra realidad. Lo fantástico supone, por lo tanto, cierto desajuste entre el referente literario y el lingüístico, es decir, la discordancia entre el mundo representado en el texto y el mundo conocido.

Dice Jackson: «lo fantástico dibuja la senda de lo no dicho y de lo no visto de la cultura». La literatura fantástica deviene, así, un género profundamente subversivo, no ya sólo en su aspecto temático, sino también en el nivel lingüístico, puesto que altera la representación de la realidad establecida por el sistema de valores compartido por la comunidad al plantear la descripción de un fenómeno imposible dentro de dicho sistema (Jackson concibe a lo fantástico como una forma de oposición social subversiva que se contrapone a la ideología del momento histórico en el que se manifiesta).

Así pues, el discurso del narrador de un texto fantástico, profundamente realista en la evocación del mundo en el que se desarrolla su historia, se hace vago e impreciso cuando se enfrenta a la descripción de los horrores que asaltan dicho mundo, y no puede hacer otra cosa que utilizar recursos que hagan lo más sugerente posible sus palabras (comparaciones, metáforas, neologismos, etc.). El narrador se ve obligado a combinar de forma insólita nombres y adjetivos para intensificar su capacidad de sugerencia. Podemos decir que la connotación reemplaza a la denotación.

En definitiva, la literatura fantástica pone de manifiesto las problemáticas relaciones que se establecen entre el lenguaje y la realidad, puesto que trata de representar lo imposible, es decir, de ir más allá del lenguaje para trascender la realidad admitida. Pero el lenguaje no puede prescindir de la realidad: el lector necesita de lo real para comprender lo expresado; en otras palabras, necesita un referente pragmático. Y eso nos lleva, de nuevo, a plantear la necesaria lectura referencial de todo texto fantástico, a ponerlo siempre en contacto con la realidad para determinar que pertenece a dicho género.

Fuente bibliográfica:

Teorías de lo fantástico, compilador David Roas, Madrid, Arco/Libros, 2001.